

AUGUSTO ROA BASTOS

LA TIERRA

a Edgar Valdez

Sembrada entre sus vientos capitales
y desde el pecho casi sin orilla
su corazón estalla en la semilla
de corazones rojos e inmortales.

Al norte, sus cornisas minerales,
la arena, al oeste, que en los huesos brilla
y entre el este y el sur la verde quilla
de su barco de tierra y vegetales.

Hundida hasta la frente con su carga
de escombros y de vivos corazones,
mira pasar el tiempo en una larga

sucesión de esperanzas y muñones
hasta que rompa su prisión amarga
el puño popular de sus varones.

LOS HOMBRES

Tan tierra son los hombres de mi tierra
que ya parece que estuvieran muertos,
por afuera dormidos y despiertos
por dentro con el sueño de la guerra.

Tan tierra son que son ellos la tierra
andando con los huesos de sus muertos,
y no hay semblantes, años ni desiertos
que no muestren el paso de la guerra.

De florecer antiguas cicatrices
tienen la piel arada y su barbecho
alumbran desde el fondo las raíces.

Tan hombres son los hombres de mi tierra
que en el color sangriento de su pecho
la paz florida brota de su guerra.

DE EL NARANJAL ARDIENTE. EDITORIAL SERVILIBRO